CAPÍTULO DÉCIMOPRIMERO

(b) Intestinos.

§ I.

Enteralgia. Cólico.

Es un dolor que ataca súbitamente la región abdominal del niño, obligándole á gritar, á dejar el pecho si mama, y á replegarse sobre sí mismo.

Nosogenia. Es enfermedad casi exclusiva del niño de teta, y que obedece generalmente á un enfriamiento del estómago; á desarreglos gástricos; sufrimientos histéricos maternos; ó á impresiones morales de la misma.

Nosofisia y curso. Generalmente tienen una predisposición á contraer enteralgias, los niños que experimentan debilidad de estómago, hija del linfatismo; lo que es más tarde causa abonada de dispepsias.

La enteralgia ó el cólico, viene súbitamente de día ó de noche, obligando al paciente á dar fuertes é inconsolables gritos, encogiendo sus piernas sobre del vientre, tomando sus manos y piés mil posiciones; encarnados é hinchados los hipocondrios, con respiración ansiosa y anhelante; borborigmos seguidos de expulsión de gases, siempre aliviantes; cabeza congestionada; rostro violáceo; tembloroso el cuerpo, sin lograr que nada le calme, ni el mismo pecho materno.

Al final del acceso, suda el paciente; se amodorra y duerme, al haber expulsado gases.

El niño con *cólicos*, por benignos que sean, duerme agitado, y sus ojos voltean grandemente por sus órbitas.

De durar la enteralgia algunos días, se presenta diarrea verdosa y de olor ácido, y no pudiendo corregirse, sobrevienen convulsiones, dolores espasmódicos difíciles de vencer, demacración, y hasta pierde el apetito, pues que repugna constantemente el pecho.

Nosocronia. Es muy larga su duración en gran número de casos. Cuando bien tratada, no alcanza los tres meses á que suele llegar de otro modo.

Terminaciones. En la salud generalmente; pero si dura demasiado, puede degenerar en entero-colitis, y en la misma disenteria.

Tratamiento. Antes de medicar al niño afectado de *cólicos*, es menester buscar su orígen. A este efecto, véase si tiene el niño alfileres que puncen; está súcio de pañales, ó los lleva demasiado estrechos; si la madre recibió un gran pesar, ó acaloramiento, dándole el pecho sin dejar transcurrir un rato y olvidando toda precaución; si se enfrió notablemente; si están él ó la madre con saburra etc.

Esto sabido débense corregir tales causas, combatiendo la dolencia según la:

Farmacolexia y Dinamolexia.

Chamomilla, 30.ª D., es el gran específico para calmar la enteralgia infantil, sobre todo cuando la cara no está muy congestionada.

Chamomilla, está indicadísima, cuando se presenta enterálgico el niño después de mamar leche de una madre ó nodriza que recibió una fuerte impresión moral; empero sín presentarse con gran reacción, puesto que si la tuviera, *Belladonna*, 24.ª D., fuera preferible, ó *Cóffea*, 30.ª D., si estuviera grandemente excitado su sistema nervioso, pero sin reacción ninguna.

Acónitum, 30.ª D., si la enteralgia dependiera de haber tenido la nodriza una fuertísima alegría, ó un arrebato de cólera. De no ceder á este remedio, se cambiará por *Cóffea*, de existir gran excitación, ó por *Opium*, 24.ª D., si hubiera modorra con opresión de pecho, y excrementos involuntarios.

Ignatia-amara, 30.ª D., en las enteralgias hijas de haber mamado de madre que haya recibido una gran pena. De no obtener con ella efectos, y la enteralgia se complicara con vómitos, convulsiones, ó accesos epilépticos y fiebre lenta, el remedio más fiel para semejantes casos, será sin duda,

Ácidum-phosphóricum, 12.ª D.

Las *enteralgias* hijas de un acatarramiento *sin* diarrea, *Chamomilla*; pero habiéndola, es preferible *Dulcamara*, 12.ª D. Si se complican con fuertes cólicos que obligan á dar agudísimos gritos con notables contracciones; excesivas retracciones de los miembros inferiores, *Colocyntis*, 30.ª D.

Jalapa, 30.ª D.; caso de no obrar *Colocyntis*.

Pulsatilla, 24.ª D., en las enteralgias complicadas con *dispepsia*, náuseas ó vómitos y diarrea.

Nux-vómica, 30.ª D., de haber estado dispéptico, pero con fuerte constipación. Muy útil si el alcohol fuese su causa.

Cóffea, 30.ª D., corresponde á las enteralgias con insoportable dolor.

Cuando falten los remedios señalados, deberemos recurrir á *Belladonna*, buscando la dilución que más convenga, pero comenzando por la 12.ª D., cual remedio es, el verdadero *Opio* en toda clase de dolores.

Las enteralgias nocturnas se combaten bien con *Graphites*, 30.ª D., y, las en que haya gran desarrollo de gases, con cabeza congestionada, *Senna*, 12.ª D.

Farmaconomía. Véanse páginas 94 y 95.

Farmacopollaxia. Durante los accesos se puede dar cada 10 minutos una cucharadita. Una vez cesados, bastan tres ó cuatro al día, alejándolas conforme sean menos frecuentes.

Hidropatía. Durante los accesos, conviene el vendage mojado, ocupando todo el vientre.

Hay que renovar el vendage cada vez que se seque. Fuera los accesos, débese cambiar tres ó cuatro veces al día, por ser de gran utilidad.

Casos hay en que se ignora por qué el niño grita incesantemente, simulando una enteralgia; entonces se dará *Chamomilla*, 30.ª D., y de no obrar, *Belladonna*, 30.ª D.; *Cóffea*, 30.ª D., cuando el niño no pueda conciliar el sueño.

§ II.

Diarrea simple aguda.

Consiste en el aumento de excrementos alvinos sobre el estado normal, gracias á la hipersecreción mucosa del tubo intestinal.

Nosogenia. Los desarreglos alimenticios; higiénicos; destete; dentición; cierto estado inflamatorio intestinal; trastornos morales; etc., son las causales de tal diarrea.

Diagnosia y curso. Es común presentarse la enfermedad después de algunos días de constipación, sin calentura, ofreciéndose luego el aumento de los excrementos alvinos, ora indolentes, ora dolorosos, en cuyo último caso el niño repliega sus piernas sobre el vientre, prorrumpiendo á veces en agudos gritos, no faltando generalmente el tenesmo. Los excrementos son homogéneos, de color amarillento, enverdeciéndose al contacto del aire, sin apénas enflaquecer al niño en los casos benignos; pero hay ocasiones que realmente enflaquecen, en cuyo caso es lo regular sean las evacuaciones semi-fluidas, á modo de una papilla, grises, cenicientas ó como bullones. No faltan diarreas verdosas, mucosas, cobrizas, con copos caseosos, y hasta estriadas de sangre. El olor es casi siempre ácido.

La diarrea que se acompaña de fiebre, altera la fisonomía, provoca algún vómito, abulta el vientre, el cual es doloroso

al tacto, ardoroso, y es frecuente alguna estría de sangre; aproximándose entonces la diarrea á la disenteria.

Cuando la causa de la diarrea sea la *dentición*, las encias se congestionan, arden, están secas y lustrosas, hay ptialismo; mejillas encarnadas; viva agitación y desvelo. Esta diarrea, mientras no demacre al niño, debe respetarse algún día, porque con ella se evitan congestiones cerebrales, y medulares, facilitando la erupción dentaria.

Nosocronia. Es varia la duración de esta diarrea, puesto que lo mismo puede durar dos días, que hacerse crónica.

Terminaciones. En la salud generalmente, en cuyo caso menguan las deposiciones y al pasar á la cronicidad, viene fiebre lenta y se presenta la boca aftosa.

Prognosia. Es siempre benigna en niños robustos. Es grave cuando se presenten convulsiones y sopor, y síntomas de derrame seroso en los ventrículos cerebrales. Al presentarse evacuaciones serosas y sanguinolentas, lo mismo cuando debiliten, ya no es tan benigna.

Tratamiento. Muchas diarreas se curan por sí solas, y solo se llama al médico, cuando el arte materno haya sido impotente.

Al ser llamados para un niño dierraico, lo primero que debemos buscar, son las causas, y enseguida poner á dieta al niño; luego se le dará según la:

Farmacolexia y Dinamolexia.

Chamomilla, 12.ª D., en las diarreas que se presenten cuando el niño esté dentando, ó por causa de un enfríamiento. Es ella el remedio preferible de las *diarreas verdosas*, tengan ó no los síntomas propios de sus fenómenos, á saber: evacuaciones acuosas semejantes á huevos batidos; gritos continuados doblando las piernas sobre el vientre; ganas de cambiar de sitio ó de brazo; cara encendida; ojos amarillentos; piel áspera.

Mer.-solúbilis, 30.ª D., de no obrar el anterior, y viene indicada para las diarreas acuosas, con mucosidades abundantes y verdes; en las nocturnas y teñidas escasamente de sangre; en las que excorían el ano por su gran acritud, causando dolor fuerte; en las que obligan á doblar, con gritos, una pierna sobre otra; cuando haya tenesmo hasta provocar palidez; diarreas que enflaquecen, que provocan transpiración y temblores en cada evacuación. Cuando el *Solúbilis* á los tres ó cuatro días de su uso no haya producido su efecto, debe reemplazarse por *Súlphur*, 30.ª D.

Rheum, 12.ª D., corresponde á las diarreas líquidas ó arcillosas; abundantes; mucosas; compuestas de materias como fermentadas, *muy ácidas*, con tenesmo, cólicos; vómitos; agitación, gritos persistentes; palidez del rostro, y debilidad.

China, 6.ª D., diarreas de larga fecha, con gran debilidad y acidez.

Arsénicum-álbum, 15.ª D., diarreas de alguna fecha, con aftas; enflaquecimiento; fiebre héctica; sed intensa; cara pálida; ojos hundidos, y agravación nocturna.

Podophillum, 12.ª D., diarreas con prontas y excesivas evacuaciones; muy fétidas; *agravación diurna*, con náuseas, enflaquecimiento, tendencia al sueño y á los vértigos.

Antimonium-crudum, 6.ª D., corresponde á las diarreas con náuseas, saburra y anorexia.

Cóffea, 30.ª D., á las en que haya gran excitabilidad nerviosa, llorando fuertemente en cada evacuación.

Ipecacuanha, 12.ª D., diarreas con fuerte saburra, anorexia, vómitos, y estrías de sangre en las evacuaciones. Se alternará con *Cóffea*, si hay al mismo tiempo grande abatimiento, mucha palidez; ojos con círculo azulado, y cara demacrada.

Jalapa, 15.ª D., en las diarreas con gran insomnio.

Valeriana, 12.ª D., diarreas acuosas, ó compuestas de pequeños grumos como coágulos caseosos, ó verdosas, de consistencia de papilla, con mezcla de sangre; tenesmo y gritos, en medio de abultamiento de vientre.

Verátrum-álbum, 15.ª D., diarreas copiosas y como agua de fuente, con abundantes vómitos; postración; calambres y frio.

Dulcamara, 6.ª D., en las por causa de un acatarramiento.

Bryonia; *Ipecacuanha*; *Nux-vómica*, y *Car-v.*, 6.as D.les, corresponden á las diarreas de verano.

Cactus-opúncia, 6.ª D., diarreas producidas por las frutas verdes.

Farmaconomía. Véanse páginas 94 y 95.

Farmacopollaxia. Suelen bastar tres ó cuatro cucharaditas al día; solo en casos de gravedad, se darán cada dos ó más horas.

Higiene y régimen. El niño con diarrea debe estar rodeado del mejor aire posible; pero sin corrientes. De no tener calentura, puede salir á la calle.

Si el niño mama, se alejarán las malas impresiones de la nodriza; ésta, se cambiará, si no reune buenas condiciones. Su alimentación deberá ser sana, sin excitante alguno. A ser posible, suspenderá por algún día el uso del vino.

Si mama el niño con biberón, se buscará, de ser factible, una buena nodriza, y del contrario, se tendrá el más escrupuloso rigor en la limpieza de aquél.

Destetado el niño, désele mucha leche, que tanto prueba en las diarreas infantiles. Además se le nutrirá con caldo de buey y sustancia de arroz y pan, hasta que se pueda aumentar el régimen alimenticio.

Es de grandes efectos el agua albuminosa, batiendo bien la clara de huevo, pudiendo darla con azúcar. En verano, hay que hacerla nueva tres ó cuatro veces al día. Así, hay seguridad de no agriarse.

La harina lacteada de Nestlée, es un buen régimen.

La *Hidropatia*, ¿es útil en la diarrea? Sin duda que los paños de algodón mojados y perfectamente excurridos, aplicados al vientre, y renovados cada vez que estén secos, obran perfectamente mientras no estemos en invierno y no venga la enfermedad de un acatarramiento; en estos casos es preferible poner una franela fina sobre el abdómen.

§ III.

Diarrea crónica.

Es aquella diarrea que sin ser frecuente, excesiva, ni dolorosa, mina paulatinamente la salud, por su larga duración, acabando con la vida, si dura demasiado.

Nosocronia. Sucede á consecuencia de la aguda, ó del sarampión, escarlata, víruela, pulmonía, enteritis, disenteria, peritonitis tuberculosa, úlceras intestinales, desórdenes higiénicos y alimenticios.

Diagnosia y curso. Cuando no sea la diarrea crónica secuela de la aguda, se vé comparece de un modo insidioso, demacrando poco á poco al niño. Este suele excrementar de tres á seis veces al día, siendo vario su color, pero de consistencia pastosa, dolorosa, con tenesmo, y no faltan estrías de sangre, debido á la rotura de algún vasito intestinal, causado por los esfuerzos de defecar. Cuanto al olor, por lo regular es el acre.

Cuando la cosa se prolonga, vienen más semi-líquidas, arcillosas, ó parecidas al perejil machacado.

El niño ofrece los ojos hundidos, se le pronúncian los pómulos, pierde su apetito, y aumentan sus evacuaciones, hasta el punto de alcanzar más de veinte diarias, provocando mucha sed, dolor abdominal y de nalgas. Su piel es seca y áspera; los piés se hinchan, lo mismo sus dedos y párpados, debido á la mala calidad de la sangre.

El pulso se hace frecuente y pequeño, el vientre timpanítico.

De marchar bien la dolencia, recobra el niño sus fuerzas á medida que sus evacuaciones van siendo más insignifican-

tes, y obtienen color moreno gracias á que son ya teñidas por la bilis. Los demás síntomas poquito á poco cesan también, hasta hacerse todo normal.

Nosocronia. Es indefinible su duración.

Terminaciones. Indican mala terminación, los excrementos que parecen perejil machacado, los negruzcos, líquidos, fétidos, purulentos, sanguinolentos, con sed intensa, lengua encarnada, seca; gran abultamiento de vientre, provocando mucho dolor su tacto. Fatales son las hidropesias.

Son de mejor augurio, el retorno de los excrementos á su natural consistencia y homogeneidad, á pesar de no dejar todavía su fetidez.

Si la diarrea crónica está sostenida por un fuerte trabajo dentario, mientras subsista el lloro natural y haya salida fisiológica de lágrimas, terminará perfectamente, en la gran mayoría de casos.

Prognosia. Es enfermedad grave siempre, y más cuando el niño debe estar con mala higiene, malos alimentos y sea hija de enfermedades flogísticas, como las enumeradas en sus causas.

Tratamiento.

Farmacolexia y Dinamolexia.

Bryonia-alba, ó *China*, 12.as D.les, en las diarreas producidas por el calor.

Cina, 6.a D., ó *Solúbilis*, 15.a D., si la sostienen ó producen los vermes.

Pulsatilla, 6.a D., si á consecuencia de alimentos crasos.

Antimonium-crudum, 6.a D., si por alimentos vegetales.

Dulcamara, 12.a C., si por un acatarramiento.

Corrosivus, 24.a C.; *Arsénicum*, 15.a D.; *Iódium*, 12.a D.; *China*, ó *Phósphorus*, 12.as D.les, si efecto de inflamaciones del mesentério, con excrementos sanguíneos, abultamiento ventral, dolor á la presión y recargo vespertino.

Solúbilis, 15.a D., ó *Podophillum*, 12.a D., si la diarrea es hija de inflamaciones ó ulceraciones intestinales.

Iódium, 6.a D., en diarreas de niños muy escrofulosos, siendo los excrementos poco consistentes y de olor nauseabundo; evacuación de los alimentos mal digeridos; haya aspereza cutánea; fiebre y marasmo.

Phósphorus-ácidum, 6.a D., diarreas escasas en niños enclenques, con gran postración, tos, poca sed y con piel amarillenta. También en las diarreas pálidas, acuosas y serosas.

Solúbilis, 24.a D., diarreas abundantes; espumosas; consistentes; de color blanquizco ó verdosas, estriadas de sangre, bastante fétidas, y ardor anal, con dolor vivo al defecar.

Corrosivus, 24.a C., si se aproxima á la disenteria.

Mercurius-iodatus, 24.a D., diarreas en niños enclenques, de padres pobres y enfermizos, con el sello escrofuloso.

Croton, 6.a D., evacuaciones rápidas, acuosas, particularmente después de comer, y durante el sueño, siendo inconscientes.

Carbo-vegetábilis, 30.a D., habiendo síncopes, fetidez excrementicia, timpanismo que abulta mucho el vientre, poco dolor y mal humor.

Calcárea-carbónica, 24.a D., diarreas muy debilitantes, con cara pálida, ojos hundidos, vientre abultado, fríos los piés; diarrea compuesta de sustancias indigestas, de olor ácido, muy fétidas; expelidas involuntariamente, dolorosas al defecar, produciéndose enseguida suma postración.

Arsénicum-álbum, 24.a D., diarreas frecuentes pero escasas, debilitantes, con angustia, privando el sueño, con sed, vómitos y dolores estomacales, con tensión de vientre, sobreviniendo casi siempre á poco de haber comido, ó de noche á última hora; diarreas que suelen ser claras, muy viscosas, negras, verdosas ó blancas, con ó sin sangre; diarreas con pérdida del calor vital.

China, 12.a D., en las diarreas á poco de comer.

Colocyntis, 6.ª D., en las con fuertes cólicos.

Iris-vesicolor, 12.ª D., si hay ardor y dolor al defecar, y sobre todo, si hay *gordura defecada*.

Ácidum-muriáticum, 12.ª D., en las que son abundantes y amarillentas.

Arsénicum-álbum, 30.ª D., y *Graphites*, 24.ª D., obran bien en las diarreas de carácter herpético.

Súlphur, 30.ª D., como intercurrente.

Farmaconomía. Véanse páginas 94 y 95.

Farmacopollaxia. Son suficientes dos ó cuatro cucharaditas al día. A enfermedad crónica, tratamiento crónico.

Higiene y dietética. El niño con diarrea crónica, debe estar rodeado de las mejores condiciones higiénicas. Para mayores detalles, véase *Lienteria*.

Conviene agua de pan; patatas bien cocidas, féculas, caldos ligeros. Dése sustanciosos alimentos, pero gradualmente, así que mejore el niño.

§ IV.

Diarrea por la dentición.

Algunas palabras más acerca de la hipersecreción intestinal debida al trabajo dentario.

Nosofisia. Hay diarrea más bien verdosa, que de otro color; poca, pero frecuente; ardorosa, con sed; algunos vómitos; calor febril; ojeras; inapetencia; demacración; malestar; y sobre todo, son hinchadas, lucientes y tersas las encias, particularmente en el punto de la osificación dentaria; ardor bucal; lloros; tristeza; mejillas encarnadas; ptialismo; toma y deja el pecho súbitamente; grande angustia; avidez para mascar algo duro, ó por introducirse en la boca sus dedos, etc.

Prognosia. En niños robustos no inspira cuidado. Sí, en los enclenques y ya destetados.

Tratamiento. Mientras el niño duerma bien, no se demacre, lacte regular y no tenga excesivo calor febril, hay que respetar la diarrea, á fin de que la naturaleza con tal descarte evite mayores males; más si la calentura traspasa sus naturales límites, debe darse *Acónitum*, 12.ª D., y si existe congestión encefálica, se dará *Belladonna*. Fuera de esto, convendrá:

Solúbilis, 12.ª D., de haber excesivo ptialismo.

Chamomilla, 12.ª D., si la diarrea es amarilla ó verdosa.

Cóffea, 12.ª D., si blanquizca.

Ipecacuanha, 15.ª D., si viscosa.

Calcárea-carbónica, 24.ª D., cuando coagulada.

Este medicamento ayuda también al trabajo dentario, bastando en tal caso una gota semanal en una cucharada de agua.

Farmaconomía. Véanse páginas 94 y 95.

Farmacopollaxia. Bastan 3 ó 4 cucharaditas al día. En casos agudos puede darse cada hora, pero no es lo regular.

§ V.

Constipación intestinal.

Es la falta de expulsión de las heces ventrales, debido á defectuosa nutrición del niño, ó de la madre; al abuso de purgantes, astringentes, etc. En la infancia, la constipación raras veces es producida por enfermedades hepáticas. Más bien se presenta como síntoma de dolencias del encéfalo y desaparece con la causa productora.

Nosofisia. El niño que tarda en regir algún día de su costumbre, está displicente; arden su cabeza y tegumentos; tiene la lengua saburrosa; está inapetente; sufre algún dolorcito de vientre, teniéndolo ligeramente hinchado; orina espeso; ventoséa, y su sueño es perturbado.

Farmacolexia y Dinamolexia.

Lycopodium, 12.ª D., si el niño no se nutría de otra cosa que leche y féculas.

Nux-vómica, 12.ª D., es también el mejor remedio. Si

con ella, á los dos días no rige el niño, se dará después de un dia de reposo:

Bryonia, 12.ª D. Caso infructuoso y al cabo de dos días, convendrá, *Opium*, 24.ª D. Luego;

Belladonna, 24.ª D., si el niño es nervioso y tiene las pupilas dilatadas, cabeza voluminosa y tenga sobresaltos.

Súlphur, 24.ª D., como intercurrente.

Cina, 6.ª D., si hubiera lombrices.

Farmaconomía. Véanse páginas 94 y 95.

Farmacopollaxia. Una cucharadita por la mañana, tarde y noche.

Accesorios permitidos. Dos ó tres *lavativas* diarias ayudarán poderosamente al tratamiento interno. Se darán de, agua de malvas ó malvavisco; de agua pura ó mezclada con glicerina, químicamente pura; aceite común, de almendras dulces, jabón nuevo, etc. Estos enemas se usarán fríos y si no se logran evacuaciones, se tibiarán.

Sobre el vientre son útiles también las *embrocaciones* de aceite caliente, ó glicerina.

Interiormente, el uso de agua de lino puesto en maceración con agua clara y bebiéndola á pasto, tambien surte buenos resultados. Para ello basta verter en una copa de agua, una cucharadita de la mencionada semilla, dejándola macerar un par de horas.

Dietética. Si la madre lacta todavía, procurará dar la preferencia en su alimentación á los vegetales. Lo mismo, cuando esté destetado el niño. Usará frutas sazonadas y evitará el uso de farináceos. De nutrirse con harina lacteada, se dará ésta más líquida de lo regular.

Profilaxia. Las frecuentes constipaciones infantiles, se prevendrán, dando una gota semanal de *Nux-v.*, 12.ª D., en una cucharada de agua, y luego bebiendo mañana y tarde la cantidad de agua fresca posible; siendo preferible la macerada con lino, á fin de así desembarazar mejor los líquidos intes-

tinales, activando mejor la túnica mucosa; ayudará también, una lavativa diaria de agua fresca, por la mañana.

Luego se regularizará su dieta, sacando partido del régimen vegetal; sobre todo del fresco, y si hay que usar carnes, se escojerán las más tiernas. Se darán frutas sazonadas, harina de avena, pescado fresco, huevos y leche aguada.

El lavar diariamente el vientre con agua fresca, es práctica recomendable.

§ VI.

Entero-colitis. (Enteritis eritematosa ó mucosa.)

Es la diarrea inflamatoria, hija del eritema propio de los intestinos, delgado y cólon.

Nosogenia. Es enfermedad infantil, muy común en verano, especialmente en niños destetados, cuya causa prima es el trabajo dentario encontrando poca robustez en la naturaleza del niño. Son también causales, una mala lactancia, el biberón, sobre todo cuando no está bien limpio, una mala nutrición; alimentos sólidos prematuros; las fiebres remitentes; un destete antes de tiempo; la simple diarrea; cambios bruscos de temperatura.

Diagnosia y curso. Muchas son las veces que sin apenas reacción, se presenta una diarrea triple ó cuádruple de lo natural, provocando inquietud, agitación, desvelo, sueño interrumpido, gritos sin causa aparente, muy fuertes al defecar, obligando cada vez que rija el niño, á doblar sus piernas sobre el vientre. Así sigue algunos días, con anorexia, algunas regurgitaciones y saliendo sus evacuaciones con fragmentos de cáseum no digerido.

En aumento van cada día las evacuaciones, cuyo carácter amarillo y homogéneo del comienzo, se pierde luego, siendo transparentes, más ó menos fétidas, con ó sin mucosidades sanguinolentas; muchas veces los excrementos son violenta-

mente expulsados, compuestos ora de una materia morena, verde como el perejil, purulentos, flemonosos, acuosos, oscuros, ora como los del meconio; pero siempre producen agitación, estado convulsivo, con las piernas doblegándose sobre el vientre, ano rojo, y causan tenesmo con ó sin alternativas de constipación.

Con todo, ni adelantando el mal, pierde la boca su humedad, ni se seca la lengua, lo que hace sí, es, ser más rosácea. Los excrementos cuando no hay bastante limpieza, producen eritema en las nalgas.

De seguir la enfermedad, las deposiciones aumentan considerablemente, enflaqueciendo al niño, el cual pierde su frescura habitual, viene ojeroso, produciéndose un círculo azulado alrededor de sus órbitas; se arruga la cara hasta el punto de parecer un viejecito. Aumentándose la dolencia, se reseca la boca, es ágrio el aliento, y la lengua se cubre de puntos encarnados, desapareciéndole la capa que como suero extendido antes tenía. Hay niños que siguen lactando durante la *entero-colitis*, mientras que otros nó: signo fatal entonces para el enfermito.

Es frecuente en las *entero-colitis*, cubrirse toda la mucosa bucal de tacas como del *Muguet*, y tener siempre el vientre un poco abultado, doloroso al tacto y con calor mayor que el regular, pero sin todo esto corresponder á la gravedad del mal. Es un síntoma notable de esta dolencia, el observar *rugosa* la piel del abdómen.

Las extremidades se enfrían, causa de tanta pérdida calorífica con tanto humor excretado; especialmente esto sucede al ser *serosa* la diarrea, constituyendo la forma de *entero-colitis-coleriforme*.

Las deposiciones, pueden traspasar, á veces, los límites de 30 diarias.

Los orines son menos abundantes, muy fuertes, suprimiéndose cuando la enfermedad marcha fatalmente. De *me-*

jorar, aumentan á medida que la diarrea disminuye.

El *pulso* aumenta paulatinamente, pudiendo llegar á 140 pulsaciones por minuto, y pasar de esta cifra, haciéndose su número imperceptible cuando dura semanas la enfermedad, en cuyos casos la fiebre está acompañada de ardor cutáneo, á pesar de ser frías las extremidades. La punta de la lengua se enrojece, toda ella se seca y acorcha; se presentan vómitos, sed viva; hinchazón de vientre, aumenta su sensibilidad y es más ardoroso; se meteoriza, enflaqueciendo el niño de un modo rápido.

Muchas veces los síntomas de parte del encéfalo ó de los bronquios, oscurecen el cuadro de la *entero-colitis*, pues que suelen presentarse con violentas cefalalgias, delirio, síntomas de hidrocéfalo agudo; y en otros casos hay tos frecuente con respiración rápida, siendo de notar aquí, que de morir el niño con estos síntomas, la autopsia nada revela ni en el encéfalo, ni en los bronquios.

El eritema del ano, maléolos, escroto, vulva, el coriza, oftalmia, y la tos, que acompañan á gran número de *entero-colitis*, carecen de importancia.

Nosocronia. Es enfermedad de marcha incierta, pues puede durar dos y más semanas, alcanzando hasta, la cronicidad.

Terminaciones. En la muerte si sigue la dolencia; sobre todo en niños empobrecidos y destetados en verano, complicada con la dentición. Algo crecido el niño, bien nutrido y con buenas condiciones, suele terminar en la salud.

Prognosia. Grave cuando la enfermedad ataca á los niños durante el verano y alimentándose con el biberón ó con escasa leche materna. Grave también tratándose de niños recién destetados en el rigor del verano. En los demás casos, se puede luchar ventajosamente.

Farmacolexia y Dinamolexia.

Calcárea-carbónica, 24.ª D., es el remedio de fondo. Si con él á los 4 ó 6 dias no hemos mejorado al niño, se dará;

Phósphorus-ácidum, 12.ª D.; gran remedio para todas las enfermedades extenuantes tras la pérdida de humores.

Cuando el niño recobre ya sus fuerzas, tomando color amarillo sus excrementos, enverdeciéndose al contacto del aire, *gracias á la acción química de los orines sobre la bilis*, y se expulsen gases, este remedio debe suspenderse para reemplazarlo, por:

Chamomilla, 24.ª D.

Cúprum-m., 24.ª D., conviene en las *entero-colitis* coleriformes, y de no obrar, acúdase al *Verátrum-álbum*, 24.ª D., ó al mismo *Phósphorus-ácid.*

Apis-mel, 12.ª D., alternado con *Nitri-ácidum; Oleánder*, 24.ª D.; *Zingiber*, 24.ª D.; *Collinsonia*, 6.ª C., y el mismísimo *Corrosivus*, 12.ª C., vienen indicados. Este en especial, cuando las evacuaciones sean sanguinolentas.

Farmaconomía. Véanse páginas 94 y 95.

Farmacopollaxia. Basta una cucharadita, al principio del mal, cada 6 horas; en casos apurados, se dará cada dos ó más horas; si es coleriforme, cada 15 minutos. Conforme mejore, alárguense las distancias. Bien acentuada, suspéndase la remediación.

Accesorios. Baños tibios de asiento; enemas tibios de agua almidonosa ó emoliente; paños de leche sobre el vientre, y beber mucha agua albuminosa, surten buenos efectos, ayudando esto al tratamiento interno.

Higiene y dietética. Enfermedad infantil tan mortífera, requiere respirar siempre un aire sano y fresco. En los grandes calores, se llevará el niño á pasear bajo de arboleda; á orillas del mar, cerca de riberas, rios; donde quiera que haya, sin grandes corrientes, atmósfera fresca y pura, reporta grandes utilidades. Retener al niño mucho tiempo dentro de cerradas habitaciones, es fatalísimo. Dígalo la mortalidad comparada entre los grandes centros, y poblaciones cortas, donde es fácil salga el niño á recibir aires puros y no mefitizados.

El niño en medio de una *entero-colitis* fuerte, teniendo solo una regular lactancia, pero aire libre y fresco, cura más pronto y mejor, que el que la tenga débil, con nodriza escelente, más viva en sitios de pobre salubridad, y por añadidura entre caliente atmósfera.

No nos cansaremos de repetir ante tan mortífera afección, que en ella es más conveniente el aire puro y fresco, que la mismísima medicación.

Con una buena higiene y medicación, la *entero-colitis* se convierte en benigna dolencia.

Respecto á Dietética, si el niño se alimenta con biberón, hay que trocarlo por buena nodriza, y de ser imposible, ténganse con aquél, los más exquisitos cuidados. Si el niño mama de nodriza pobre de leche, escójese otra mejor.

Destetado el niño, hay que ser parco en sus comidas. La leche se debe dar bien cocida, desnatada, y mezclada con agua de cebada. Conviene ligero cocimiento de avena, y caldo desgrasado, bastando cada dos horas, tres ó cuatro cucharadas. Poquito á poco se aumentará la alimentación, conforme se acentúe la mejora.

FIN DEL TOMO PRIMERO.